



## EL HEMISFERIO OCCIDENTAL EN UNA NUEVA ADMINISTRACIÓN

Peter Romero,

Secretario de Estado Adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental;  
ante el Baltimore Council on Foreign Affairs,  
Baltimore, MD, 30 de enero de 2001

Muchas gracias por invitarme a hablarles hoy. Es bueno estar en compañía de amigos y colegas a quienes les interesa la política exterior...tanto como el fútbol americano. Aunque trabajo en la capital política de nuestra nación, vivo en Maryland y por lo tanto, esta noche me complace aún más estar en la flamante capital estadounidense del fútbol americano. Tenemos que trabajar con empeño para mostrarles a todos los estadounidenses que lo que ocurre en el mundo que nos rodea y la forma en que Estados Unidos responde, o lo más importante, la forma como ejercemos nuestro liderazgo, es de vital importancia. Debemos promover una comprensión del papel de Estados Unidos en el mundo, porque no podemos separar el destino de Estados Unidos del mundo como no podemos separar el destino de Maryland del resto del país ni el destino de Baltimore del de Maryland. Y la razón es que en un mundo cada vez más interdependiente, nos afecta directamente lo que ocurre más allá de nuestras fronteras, y lo que decidimos hacer o no al respecto. Lo que quiero decir y lo que cada uno de ustedes sabe es que ya no hay una clara división que separe los intereses nacionales de Estados Unidos de los intereses de su política exterior.

Cada día sentimos los efectos de esta creciente integración, y en ninguna parte más que en nuestra relación con los naciones de este Hemisferio. La nueva Administración Bush reconoce esto claramente. Como el Secretario de Estado Colin Powell explicó en su audiencia de confirmación, "el Presidente Bush está especialmente interesado en esta región. Como Gobernador de Texas trató frecuentemente con México, un vecino cuyas recientes elecciones probaron una vez más el poder arrollador de la democracia". Reconoce que "nunca debemos descuidar nuestro vecindario". Por lo tanto, la primera llamada telefónica del Presidente a un gobernante extranjero fue al Primer Ministro Jean Chretien de Canadá y su primera visita a otro país será a México para reunirse con el Presidente Vicente Fox el 16 de febrero. Cuando regrese, el Presidente Bush se reunirá con el presidente colombiano Andrés Pastrana. Mientras tanto, el Secretario Powell ya se ha reunido con el Ministro de Relaciones Exteriores canadiense John Manley y mañana se reunirá con el Secretario de Relaciones Exteriores de México Jorge Castañeda, y muy pronto lo hará con los ministros de relaciones exteriores de Argentina y Chile.

-----  
(Puede reproducirse en Colombia.)

El compromiso de Bush hacia América Latina se destacará aún más en abril cuando encabece la delegación estadounidense a la Cumbre de las Américas en Quebec (Canadá). El proceso de la Cumbre de las Américas nos brinda un mecanismo importante para mejorar la cooperación con nuestros vecinos hemisféricos. También le dará al Presidente Bush una oportunidad temprana de reafirmar el compromiso de Estados Unidos con este Hemisferio y establecer una agenda positiva para nuestras relaciones futuras.

Estos ejemplos reflejan el efectivo compromiso de la nueva Administración con este Hemisferio, y destacan la prioridad que el Presidente Bush y el Secretario Powell adjudican a nuestras relaciones con las Américas. Esta participación en el Hemisferio se fundamentará en tres pilares. Primero, queremos fortalecer la democracia en colaboración con los socios regionales. Segundo, procuramos impulsar el desarrollo económico. Y finalmente, procuramos desarrollar una efectiva respuesta hemisférica a los asuntos transnacionales más importantes, especialmente el flagelo del narcotráfico.

Estamos en capacidad de buscar estas metas con éxito creciente porque hemos desarrollado un grupo básico de socios hemisféricos, por ejemplo, Canadá, Chile, Argentina, Brasil y la Organización de Estados Americanos (OEA) con los cuales ya estamos colaborando. Estos socios son especialmente importantes en nuestros esfuerzos por ayudar al fortalecimiento de la democracia en el Hemisferio. Como el Secretario Powell mencionó en su audiencia de confirmación, el año pasado, presenciamos una reafirmación de la vitalidad de la democracia con las históricas elecciones en México. También vimos elecciones libres, honestas y democráticas en Argentina, Chile, la República Dominicana, Uruguay, Surinam y en otras partes. Lo que es aún más sorprendente, hemos visto como otros, incluso organizaciones regionales como la OEA y Mercosur, así como países individuales como Argentina, Brasil y Chile, procuran ampliar y defender la democracia en la región. Esperamos que México, bajo la conducción del Presidente Fox, también apoye vigorosamente la democracia en la región. Esta defensa de la democracia por parte de nuestros vecinos es quizás uno de los mejores ejemplos de cómo han evolucionado las actitudes hacia la democracia en los últimos 20 años y representa una excelente ilustración del éxito de los esfuerzos de Estados Unidos en la región.

Pero aún quedan desafíos. Los intentos de golpe de estado en Paraguay y Ecuador, la todavía difícil situación política en Perú, las elecciones cuestionadas en Haití, el conflicto civil en Colombia y la continua negativa cubana de adoptar la democracia, todo esto ha conducido a una creciente preocupación de que la democracia peligra en toda América Latina.

En nuestros esfuerzos por enfrentar estos desafíos, debemos cuidarnos contra la noción de que la democracia es inevitable. Nuestros vecinos y nosotros tenemos que trabajar vigorosamente para ayudar a los países a consolidar los avances democráticos, porque la democracia no sólo se trata de elecciones. La democracia es también lo que ocurre después de las elecciones. Es sobre la calidad del gobierno y el desempeño de los líderes políticos y de las instituciones públicas. Es sobre la capacidad de gobernar sin corrupción y desarraigarla, de suministrar efectiva y eficazmente servicios policiales y otras funciones básicas, de rendir al pueblo cuentas transparentes del uso de sus recursos, y de garantizar a los inversionistas potenciales un ambiente igualitario y la

oportunidad de comprender los riesgos y las recompensas. La democracia es hacer que la gente crea que tiene un interés en los procesos e instituciones democráticas.

Para ayudar al desarrollo de estas instituciones básicas, debemos impulsar un desarrollo económico más fuerte, el segundo pilar de la política estadounidense en el Hemisferio. Lo hemos hecho al promover mecanismos de mercado y una mayor integración económica regional. ¡Baltimore ciertamente ha cumplido su parte! En 1999 el área metropolitana de Baltimore exportó US\$195 millones hacia América Latina y el Caribe y US\$791 millones hacia el Hemisferio occidental en total.

Desde que NAFTA entró en vigor en 1994, se ha duplicado el comercio de mercancías estadounidenses con Canadá y México. Hoy Canadá y México son nuestros socios comerciales número uno y dos. El comercio con nuestros vecinos del Hemisferio Occidental representa casi el 40% del comercio bilateral de Estados Unidos, sobrepasando ampliamente el comercio con Japón y la Unión Europea combinados. El comercio y las inversiones alimentan el motor del desarrollo económico por todo el Hemisferio.

No obstante, la pobreza e insuficiente creación de empleo siguen siendo factores en varios países del Hemisferio. No es coincidencia que las democracias más convulsionadas sean aquellas con las economías más presionadas con tradiciones e instituciones democráticas superficiales. Un factor fundamental en los problemas políticos que afectan a varios países de la región ha sido el fracaso de los gobiernos para atender un problema arraigado profundamente: entre las principales regiones del mundo, América Latina todavía tiene la mayor desigualdad en la distribución del ingreso y de la riqueza.

La pobreza todavía es una forma de vida para más de 150 millones de personas en América Latina y el Caribe. Alrededor de una tercera parte de la gente de este Hemisferio todavía subsiste con US\$2 dólares diarios o menos. En muchos lugares la vida de las familias rurales promedio ha cambiado muy poco en casi una década de crecimiento económico.

La solución a estos problemas profundamente asentados será una tarea larga, ardua y costosa. El viejo dicho de que "la marea que sube levanta todos los botes" no es cierto cuando hay impedimentos sistémicos que bloquean la creación de la riqueza. Un ejemplo visible de ese bloqueo es que las personas pobres, rurales e indígenas de América Latina tienen un acceso muy limitado a la educación de buena calidad. La atención de estos obstáculos implica superar prejuicios e intereses de vieja data y profundamente arraigados para que mejoren las relaciones sociales y las oportunidades para los menos favorecidos. Como lo demostraron de manera tan dramática los acontecimientos del año pasado en Ecuador, el no hacerlo pone en peligro los incipientes avances democráticos.

Sería fácil encogernos de hombros colectivamente y decir simplemente que estos problemas son difíciles de resolver. Sin embargo, para continuar impulsando la democracia y el crecimiento económico en nuestro Hemisferio, Estados Unidos y sus vecinos deben seguir participando, listos a ayudar y estar atentos constantemente, como lo hicimos con Ecuador y como lo estamos

haciendo con Perú y Haití en colaboración con la OEA. Realmente creo que tenemos la oportunidad de hacer una algo importante y también la responsabilidad de intentarlo.

Nuestra tercera meta abarca una serie asuntos trasnacionales, pero en aras del tiempo permítanme concentrarme brevemente sólo en nuestros esfuerzos para ayudar a Colombia y a sus vecinos a librar la difícil batalla contra el narcotráfico. El año pasado el Congreso aprobó un paquete de asistencia de US\$1.300 millones para apoyar el "Plan Colombia" del Presidente Andrés Pastrana. La acción contra las drogas es una parte importante del "Plan Colombia", pero el apoyo del Gobierno de Estados Unidos al Plan Colombia es mucho más que eso.

Nuestra asistencia es parte de una estrategia equilibrada desarrollada por Colombia, la cual busca alcanzar la paz por medio del desarrollo económico, mayor respeto por los derechos humanos, fortalecimiento de las instituciones democráticas y ayuda humanitaria a quienes han sido afectados por la violencia. Tanto Estados Unidos como Colombia reconocen la necesidad de atender los asuntos sociales subyacentes junto con la lucha contra el narcotráfico, y nuestro programa de ayuda incluye casi US\$230 millones para planes sociales y de desarrollo económico. Colombia tiene una larga tradición democrática y de amistad con Estados Unidos. Es un país que ahora está en peligro y que merece nuestro apoyo. Lo peor que podríamos hacer es permanecer inmóviles y dejar que Colombia se hunda más profundamente en la ciénaga de la violencia y de la inestabilidad a la cual el narcotráfico ha contribuido de manera significativa. Al mismo tiempo, el Gobierno de Estados Unidos seguirá haciendo todo lo posible internamente para contrarrestar una de las causas de esta crisis: el consumo de drogas en Estados Unidos.

El éxito de la campaña de Colombia contra el narcotráfico es de importancia prioritaria para todo el Hemisferio. Como afirmó el Secretario Powell en su audiencia de confirmación, los países de la región deben reconocer que el problema es suyo así como de Colombia. Un enfoque regional nos permitirá vigilar la situación de las drogas ilegales en todos los países, para que simplemente no traslademos el problema colombiano a otra parte. Y, en efecto, nuestro programa de asistencia también ha sido elaborado para ayudar a los vecinos de Colombia. Nuestra meta es ver el fin de la plaga que ha distorsionado las economías y las culturas de los países productores, puesto en peligro a la democracia y fomentado la corrupción y la violencia.

Reconocemos que queda mucho por hacer en este Hemisferio mientras nos esforzamos por desarrollar economías modernas, productivas y equitativas para extirpar el cáncer del narcotráfico y profundizar y expandir el alcance de la democracia. Para lograr todo lo que queremos, necesitamos el apoyo del nuevo Congreso y un reconocimiento claro de que el liderazgo no se puede alcanzar a bajo costo. Como el Secretario Powell ha destacado recientemente, necesitamos aumentar nuestros recursos para las relaciones internacionales así garantizando el mantenimiento de nuestra capacidad de liderazgo, proteger los intereses de nuestros ciudadanos y cambiar el rumbo de los acontecimientos no sólo en el Hemisferio Occidental sino en todo el mundo.

Tenemos la maravillosa oportunidad de construir en los próximos años una economía mundial sólida y de crear un nuevo siglo de paz y prosperidad en un mundo constructivo y verdaderamente interdependiente. Muchas gracias.

\* \* \* \* \*